



DIDACTICA GEOGRAFICA

N.º 3 - Mayo 1978

CONSEJO DE REDACCION

Alfredo Alonso-Allende Yohn
Francisco Calvo García-Tornel
José Manuel Casas Torres
Pedro Chico y Rello
Alfredo Floristán Samanaes
Francisco López Bermúdez
Rodolfo Núñez de las Cuevas
Isidoro Reverte Salinas
Antonio Serna Serna
Luis Solé Sabarís
Manuel de Terán Alvarez
Juan Torres Fontes
José M.ª Torroja Menéndez
Juan Vilá Valenti

DIRECTOR: Pedro Plans

SECRETARIOS DE REDACCION:

José Luis Andrés Sarasa
José M.ª Sancho Pinilla

SUMARIO

José Manuel Casas Torres: <i>La Geografía, ¿una ciencia siempre en crisis?</i> . . .	pág. 3
Oliveros F. Otero: <i>Educación y manipulación</i>	pág. 7
Luisa M.ª Frutos Mejías: <i>El carácter científico de la Geografía.</i>	pág. 15
Pedro Plans: <i>La lección "corriente" de Geografía</i>	pág. 29
Historia del pensamiento geográfico:	
Ferdinand von Richthofen, Barón de Richthofen: <i>Tareas y métodos de la Geografía actual: el método de la Geografía General</i>	pág. 49
Materiales didácticos y bibliografía:	
E. G. Manrique, F. Calvo, F. López Bermúdez, A. Morales, J. Gómez Fayrén, I. Cárdenas, C. Bel: <i>Guía de excursiones didácticas de Geografía en el Distrito Universitario (Provincia de Murcia)</i>	pág. 63
José M.ª Panareda: <i>La Geografía y el medio ambiente</i>	pág. 65
Angel González Alvarez: <i>La Universidad de nuestro tiempo</i>	pág. 66
Federico A. Daus: <i>Qué es la Geografía</i> .	pág. 68



Educación y manipulación

Oliveros F. Otero

Doctor en Pedagogía

1. CONTRASTE

La manipulación es, fundamentalmente, un proceso de reduccionismo del ser humano, en contraste con la educación, que es un proceso de mejora personal.

Este radical contraste que se advierte entre la manipulación, en sus diversas modalidades reductoras, y la educación, tiene interés para los educadores, porque les permite un mayor esclarecimiento del concepto de educación. La manipulación se apoya en la ambigüedad; la educación, en la claridad de ideas. La manipulación fomenta la incongruencia; la educación, comportamientos humanos congruentes. La manipulación busca la complicidad de los puntos débiles del manipulado; la educación se apoya en los puntos fuertes, en las mejores posibilidades de los educandos. La manipulación promueve comportamientos humanos pobres, masificados, con decisiones de escasa calidad; la educación, actuaciones autónomas y responsables, a partir de verdaderas decisiones personales. La manipulación es una tiranía solapada, que instrumentaliza a la persona humana al servicio de lo lucrativo o de lo ideológico; la educación es un servicio de mejora, que finaliza su acción en la persona —en cada persona—, respetando su modo de ser. La manipulación es una acción reductora, cuya fi-

nalidad es el deterioro humano; la educación es un proceso de mejora personal y una ayuda necesaria para el logro de esta plenitud del ser humano. La manipulación es función de contravalores; la educación es función de valores.

El referido contraste pone de relieve, por una parte, la gravedad de algunas dificultades con las que se enfrentan hoy los educadores —especialmente, los padres de familia— en su quehacer profesional; por la otra, destaca las inmensas posibilidades —con frecuencia, minusvaloradas— de la acción educativa.

Si el estudio se limitara a la manipulación, la actitud reactiva de la familia —en general, de los educadores— pudiera ser de derrotismo. Correrían el peligro de caer en la actitud de quienes juzgan su causa perdida, llegando a poner en duda su fundamento. Al menos, sería una actitud pesimista.

Cuando, por el contrario, los efectos de la manipulación se estudian en relación con la naturaleza y las posibilidades reales de la acción educativa, la visión del problema es positiva. El estudio de esos efectos —y de sus causas— sirve como *punto de partida* para el establecimiento de *zonas prioritarias* en una realista acción educativa.

El estudio de la relación *acción educativa-efectos de la manipulación* pone de manifiesto una nueva faceta en la actuación del educador: el estímulo —mediante el ejemplo y la palabra— de un proceso de rebeldía en quien se educa, frente al reduccionismo y sus consecuencias. Es decir, la consideración de *la educación como rebeldía*.

Abordamos el estudio de este contraste en el ámbito de la sociedad en que vivimos, en una sociedad cuyas principales coordenadas son el permisivismo, el materialismo y el colectivismo. En efecto, éstas son las tres fundamentales líneas de reducción (y, por consiguiente, de deterioro humano):

a) una de tipo *permissivo*: en el concepto de libertad, por ejemplo (reducida a “independencia desvinculada”); en el concepto de autoridad educativa (reducida a autoridad anónima —en la educación permisiva, tipo Summerhill— o a autoridad ideológica —en la politización de la educación—), etc.;

b) una de tipo *materialista*: en el concepto de libertad (reducida a “libertad de tener”); en la calidad de vida (reducida a bienestar material); en la felicidad humana (reducida a felicidad natural material), etc.;

c) una de tipo *colectivista* o masificador: en el concepto de persona humana (reducida a “mera condición de supervivencia de las sociedades”); en el concepto de educación (reducida a “instrumento de acción social o política”), etc.

2. VEHICULOS

Algunos vehículos sirven, igualmente, para la educación y para la manipulación, de acuer-

do con la finalidad perseguida en uno o en otro caso.

Un ejemplo de vehículo común: los medios de comunicación colectiva. Estos medios —dice Luka Brajnovic— “son capaces de ampliar los horizontes del saber humano; de desarrollar el gusto artístico y las virtudes morales, etc.”, pero también “de degradar, de pervertir y de esclavizar a la persona humana no sólo en los países atrapados por el totalitarismo político-ideológico o por la miseria económica y cultural, sino también en los ambientes generalmente orgullosos de su vivencia de las libertades democráticas. Tanto a los individuos como a las masas —es un hecho patente— se les puede *manipular* psicológicamente para que acepten el desorden, vivan una vida vacía y amoral, apoyen una dictadura, compren un producto que no necesitan o se acostumbren a unos hábitos supérfluos, inútiles o dañinos” (1).

Ambas, educación y manipulación, se refieren a la *persona*. La educación es, entre otras cosas, crecer en libertad. La manipulación entra en la categoría de esas múltiples fuerzas o influencias que se oponen a “la tensión del hombre hacia la libertad”. Cosificar, instrumentalizar —o incluso planificar— al hombre es un intento —más o menos eficaz— de privación de libertad humana.

Ambas son influencias. Negativa, la manipulación; la educación, positiva. Es decir, no toda influencia es alienante como suele afirmarse, a veces. En efecto, es evidente que al-

(1) “Periodismo: Entre la presunción y la esperanza”, en *Apertura de Curso 1976-77*. Universidad de Navarra. Pamplona, 1976, pág. 52. Cita a su vez, a Jean SCHWOBEL: *La presse, le pouvoir et l'argent*. Ed. du Seuil, París, 1968, p. 269 y ss.

guna influencia beneficia a la persona. Piénsese, por ejemplo, en la influencia de los educadores —me refiero a quienes prestan una ayuda necesaria al proceso de mejora personal de otros, con el ejemplo y con la palabra, sin falsear la verdad, y sin menospreciar la libertad ajena—. Piénsese también en quienes ejercen la autoridad, a cualquier nivel. “La manipulación, ciertamente, indica una intervención sobre el ser humano para transformarlo o, al menos, influir en su personalidad; pero todo esto no por el camino de atacar directamente su voluntad o libertad, sino por vías indirectas. Se busca provocar una decisión, un estado de conciencia, una acción, pero sin expresar un mandato o una presión, sino actuando sobre el inconsciente o sobre el subconsciente, sobre el sistema nervioso o sobre los instintos” (2).

En ambos casos hay transformación. En la acción educativa, tendiendo a los fines propios del ser humano por vía de motivación respetuosa con la libertad responsable de quien se educa. En la acción manipuladora, buscando otros fines o nuevos modelos de ser humano. Hay manipulación —o instrumentalización o cosificación— en cuanto se quieren imponer (por vías indirectas) al ser humano fines que no son los suyos, sino inferiores; en cuanto que se le quiere *reducir* a algo manejable con finalidades extrañas a su desarrollo personal.

En los fines que se buscan se puede advertir si se trata de acción educativa o de acción manipuladora. Se comprende, por tanto, que los mismos vehículos sirvan para ambos tipos de acciones.

Lamentablemente, algunos medios de gran eficacia vehicular se utilizan con mayor facilidad —y, por consiguiente, con mayor frecuen-

cia— para la acción manipuladora. Es el caso de los ya referidos medios de comunicación colectiva: televisión, cine, radio, etc., incluidos libros y *posters*. Es el caso de la moda. Sirven también para educar, pero ¿quién los promueve y financia con este propósito?

Piénsese en la moda. Puede ser estudiada desde diversas perspectivas: desde la elegancia humana —sobre todo, femenina—; desde la historia; desde la psicología; desde su perfil ideológico; como fenómeno económico, etc.

Es evidente que la moda no se limita al vestido, pero es al menos la más llamativa. A este respecto, juegan actualmente un papel muy importante los estilistas. Ellos “estudian el mercado, intentan descubrir el gusto dominante, y lanzan masivamente productos y subproductos del vestir —cinturones, zapatos, perfumes, relojes, amuletos, o artísticos remiendos...— destinados al consumo” (3). Yo destacaría —en relación con el tema que nos ocupa— los lanzamientos *masivos*, los “amuletos” y los “artísticos remiendos”, por su sorprendente influencia en las nuevas generaciones.

Algo que parece neutral, intrascendente, puede tener serias consecuencias en la sociedad actual. No me refiero sólo a un “desarme ético”, sino también a un “desarme estético”. Muchas personas no se plantean la prioridad de los valores éticos respecto a los estéticos; es más, ni siquiera toman en consideración los valores estéticos. Ellas pierden feminidad; ellos se afeminan. La elegancia desaparece. La

(2) Alfred BENGSCHE: *Manipulación, libertad y vida cristiana*. Foll. Mundo Cristiano, n.º 139. Madrid, 1972.—Aparece también como *Apéndice en SINODO 64*, Edic. Palabra, Madrid, 1974. Las citas se refieren a esta última publicación. En este caso, pág. 186.

(3) Carlos SORIA: “Gregatismo, moda y persona” en *Nuestro Tiempo*, n.º 239, mayo-1974, pág. 47.

moda "unisex" genera un cierto confusionismo. "Y en muchas ocasiones, lo efímero, lo pasajero, la moda, lo caprichoso asumen el papel de una verdadera catequesis, que intenta vulgarizar e imponer una concepción intranscendente del ser humano con los métodos y el estilo tosco de una dictadura de trapo" (4). Es el reduccionismo de la manipulación, en uno de sus innumerables ejemplos de tiranía solapada.

Determinadas modas —en el vestido—, ofrecen unas posibilidades asombrosas de "eficacia" como vehículos de manipulación y ayudan a comprender cómo la acción manipuladora destruye la intimidad o impide su desarrollo. Permiten ver cómo "el subjetivismo, la moral de situación, el socialismo sexual, el naturalismo del color de la tierra, el vacío humano relleno de irracionalidad, tienen, en fin, la pretensión de expropiar la intimidad y el pudor personal o convertirlos —irónicamente— en un patrimonio estéril, pequeño, burgués, negando en todo caso el valor condicionante que tiene para el hombre lo que el hombre realmente es" (5).

Como vehículo de manipulación no debe limitarse la moda al vestir; influyen las costumbres de moda, las ideas de moda y, en algunos casos, los valores de moda —en otros, los disvalores o los contravalores—. Se ponen de moda determinados libros, revistas, películas, obras de teatro, utopías ideológicas, etc., utilizando para ello los más refinados recursos publicitarios. Diversos vehículos de manipulación, debidamente combinados, refuerzan la eficacia de la acción manipuladora.

3. FINALIDAD

Pero, ¿por qué seguir hablando de vehícu-

los, más o menos eficaces, cuando lo decisivo es la finalidad? En la manipulación, esta finalidad es de dominio —de tipo económico o de tipo ideológico, fundamentalmente—. Dos actitudes opuestas (actitud de dominio y actitud de servicio) se enfrentan en el interior de cada ser humano. Servir o dominar es el resultado de una lucha interior o de su ausencia. De algún modo, pudiera decirse que todos llevamos dentro un educador y un manipulador en potencia, aunque la acción manipuladora no es la única forma de dominar, ni la acción educativa, la única manera de servir.

No todo servicio es educación. Esta es, fundamentalmente, un servicio de mejora, cuya calidad es mayor a medida que se desarrolla la libertad y el amor en quien educa.

No todo dominio es manipulación. Esta es, fundamentalmente, un dominio enmascarado —una tiranía solapada—. Es un enmascaramiento que tiene lugar mediante el uso de un lenguaje ambiguo, hecho de *slogans*. Estos consisten en frases sintéticas, que expresan en pocas palabras un argumento o una definición, a modo de convocatoria para pronunciarse a favor o en contra de algo.

Se entiende bien la finalidad educativa: finalidad de mejora personal, de elevación del ser humano, de sobreabundancia de ser. Por el contrario, no es fácil entender en la manipulación la finalidad de deterioro humano. Quizá facilite su comprensión el saber que muchas veces quienes manipulan no tienen en cuenta el daño que ocasionan a los destinatarios de su acción: ellos simplemente se proponen unos fines sin reparar en la licitud o ilicitud de los

(4) *Ibidem*.

(5) *Ibidem*, pág. 56.

medios y sin plantearse la necesidad de respetar la libertad y la dignidad del ser humano.

4. AMBITOS

Resultaría interminable ejemplificar cada uno de los ámbitos de acción manipuladora. Porque, además, siempre coinciden con posibles ámbitos de acción educativa.

No obstante, pueden citarse algunos ejemplos de especial gravedad. En general, podríamos referirnos a diversas situaciones en las que se hace, con imprudencia inaudita, experimentación en masa con seres humanos, sin pensar en los efectos sobre el carácter, sobre los sentimientos, sobre la conciencia, etc.

Por citar algo muy conocido, podríamos destacar la acción manipuladora, con diversas modalidades, en la llamada "planificación familiar". Se actúa sobre el sistema nervioso, negando el saludo a los padres de familia numerosa; haciéndoles creer que sólo traen estómagos al mundo, con evidente falta de solidaridad, etc. Pero cuando los "resultados demuestran una vez más que en las poblaciones pobres y poco instruidas los problemas demográficos sólo se resuelven mediante cambios profundos en las estructuras económicas y sociales, y no mediante técnicas anticonceptivas" (6), entonces se pasa de la persuasión a la coacción. "Los Estados de Punjab y Maharashtra han presentado proyectos de ley por los que se castiga a dos años de prisión a los padres con más de dos hijos que rehusen someterse a la esterilización" (7).

Pero no sólo en la Unión India. "En otro país asiático, Singapur, la esterilización es el precio de un certificado de matrimonio. Los tra-

bajadores extranjeros establecidos en esta ciudad-estado que deseen casarse allí, deberán firmar una declaración en la que se comprometen a dejarse esterilizar después del nacimiento de su segundo hijo. Quienes no mantengan su compromiso perderán el permiso de residencia y de trabajo" (8). La tiranía ya no es solapada, sino abierta.

Podríamos destacar también el intento de justificar el llamado "matrimonio a prueba" o las llamadas "relaciones prematrimoniales". En realidad, quienes aceptan ese engaño —siendo cómplices en doble sentido— no unen sus vidas: se limitan a unir sus cuerpos. "Es la diferencia que señala Michel Droit, en un libro reciente, aún no traducido al castellano, entre los *novios* —que se aman y se prometen el uno al otro— y los que unen provisionalmente sus cuerpos, porque no se aman lo suficiente como para intentar unir verdaderamente sus vidas" (9). Este amor degradado se estimula con la manipulación de la sensualidad, intentando hacer del ser humano un consumidor de sexo, dentro o fuera del matrimonio. Y reduciendo la felicidad humana a la felicidad sexual.

Pero, ¿por qué seguir poniendo ejemplos? El lector tiene a su alcance la observación de cuantos quiera. Digamos, sencillamente, que en todos los ámbitos la manipulación se apoya en la ambigüedad; y la educación, por contraste radical, en la claridad de ideas.

(6) ACEPRENSA. Servicio 60/76 (21-4-76).

(7) *Ibidem*. *Le Monde* comentaba en una editorial: "Si existe una comunidad internacional digna de este nombre, no puede menos de unirse para condenar a quienes creen poder limitar el número de hombres limitando su libertad y sus derechos".

(8) *Ibidem*.

(9) ACEPRENSA. Servicio 69/76 (12-5-76).

Lo positivo, en cada situación, es punto de apoyo para la acción educativa; lo negativo, para la acción manipuladora. Piense el lector cómo está siendo aprovechada ahora mismo, por ejemplo, toda situación de descontento. Fundamentalmente "en la degradación de las condiciones de vida cotidianas: métodos de trabajo, viviendas, tiempo libre, condiciones laborales de la mujer casada, discriminación en contra de determinados grupos extranjeros, particularismos étnicos, etc." (10).

La acción manipuladora aprovecha todos los medios a su alcance, lícitos o ilícitos. En muchos casos, la manipulación utiliza medios lícitos para fines ilícitos. Le resultan muy útiles, por ejemplo, una serie de actuales progresos tecnológicos y científicos.

5. LIMITACIONES

El contraste radical educación-manipulación puede observarse desde muy diversas perspectivas. Una de ellas, la de las limitaciones humanas, es particularmente sugestiva.

La acción educativa parte del conocimiento de las limitaciones reales del ser humano, las acepta y procura la superación de algunas. La acción manipuladora no acepta algunas de estas limitaciones, fomenta artificialmente otras, y en general busca en ellas la complicidad del ser humano para un proceso de reducción.

Uno de los principales y más generalizados efectos de la manipulación consiste en añadir graves limitaciones —artificialmente provocadas— a un ser ya limitado: el hombre. En cuanto la manipulación es una reducción —o una combinación de reducciones—, y es manipulación de personas, el ser humano —que

por su libertad responsable puede llegar a ser más— llega a ser menos. Fundamentalmente, se le procura reducir a consumidor. Para ello, el sexo, la novedad, la moda, el valor, el disvalor, el contravalor, etc.: todo, es reducido a su vez, a objeto de consumo. El consumo es, por tanto, uno de esos efectos realimentadores.

De hecho, observando diversas acciones reductoras que inciden sobre el ser humano se advierte la tendencia a limitarle, por vía manipulativa, a lo *secundario* o a lo *superficial* —apoyadas estas acciones en la complicidad del manipulado, es decir, en sus propias tendencias desordenadas.

Esta reducción de cualquier tema humano, limitándolo en el mejor de los casos a lo secundario, ofrece una modalidad muy generalizada: la reducción a lo *técnico* —a veces, por razones de un falso respeto—. Muchos ejemplos podrían ponerse. Uno, muy actual, lo desarrollaba recientemente Rof Carballo en la tercera página de ABC: me refiero a la llamada educación sexual (11). Se aludía, en primer lugar, a un programa televisivo: "Habla la locutora de cómo se hace esto en Alemania, en Suecia, de las dificultades con que se tropieza en España. Unos niños son interpeados. Los pobrecillos contestan con sus rostros ingenuos. Se les hace decir que quieren que se les esclarezcan las cosas. Una foto de una maestra procesada por una enseñanza excesivamente libre y osada. Unos comentarios vacilantes. Hay un señor que afirma que ya es hora de que se supriman los viejos tabúes en este retrasado país que es España...". Citaba

(10) Eugene DE JONGHE: "Neomarxismo y fre-domarxismo" en *Nuestro Tiempo*, n.º 243, set-1974, pág. 8.

(11) Juan ROF CARBALLO: "La educación sexual" en ABC (2-X-76).

Rof Carballo, a continuación, una frase de M. Boss: "Los adultos apenas sospechan hasta qué punto están prisioneros del espíritu técnico que domina a nuestro tiempo". Quedarse en lo técnico es, en efecto, *reducir* la relación del hombre con el mundo a una forma de ver singularmente angosta.

Y así ocurre con el modo actual de hacer "educación sexual" en algunas instituciones de enseñanza. "En apariencia —prosigue Rof Carballo— lo que se pretende enseñar —hasta se aspira a que exista sobre ello una asignatura— es la fisiología de la reproducción. Lo que no se comprende es que esto en forma alguna es la sexualidad". Y lo que es difícil de entender es el extraño celo por explicar, sin más, esa fisiología de la reproducción. ¿No es una simple acción reductora, influida por otros reduccionismos? "La forma en que habitualmente se formula la "educación sexual" es la mejor demostración de la pobreza desoladora de nuestra cultura tecnificada" —continúa el mismo autor—. Quizá influya también la ausencia del verdadero amor en esta cultura (12), en la falta de relación de la "educación sexual" con la educación para el amor.

Otros efectos de la manipulación, consecuencia de la reducción de los temas humanos a lo secundario o a lo superficial, son: la inversión de valores resultante de supeditar lo principal a lo secundario —aun siendo ambos importantes—; la tendencia a ser profundo en lo superficial y superficial en lo profundo.

Esto se puede observar, por ejemplo, en la situación actual de una cultura —¿europea?— sin valores. "Por primera vez en la historia una generación se abre a la existencia sin valores de referencia" (André Malraux). En

todo caso, se hacen pasar por valores o puntos de referencia las "independencias", las "liberaciones" y las "curiosidades" —se quiere ver todo, saberlo todo y ensayarlo todo—. Estos puntos de referencia —muy relacionados, asimismo, con la manipulación— sirven, en todo caso, para fomentar el individualismo, el culto al bienestar, el predominio de la imagen (en los *massmedia*) sobre el pensamiento, el consumismo. La propia nueva cultura europea —sin valores— puede ser fácilmente transformada en un bien de consumo (13).

Resultaría difícil explicar —porque es muy complejo— cómo se combinan distintos efectos de la manipulación para generar el principal de ellos: el confucionismo. Contribuyen a ello, junto con los anteriormente mencionados, el oscurecimiento de la inteligencia. Sciacca, en un libro con este mismo título (14), destaca esta reducción del ser humano "consistente en el rechazo de su límite ontológico" (15). Se le oscurece la inteligencia —es, filosóficamente, estúpido el hombre— cuando se vuelve "ciego respecto del límite" (16). En estas condiciones de ceguera, el ser humano, paradójicamente, niega sus límites a la vez que incrementa sus limitaciones.

Este oscurecimiento de la inteligencia es un ejemplo más de efecto realimentador. "A la estupidez le importa, negando el límite, *redu-*

(12) "No es baladí para nuestra cultura asesinar el amor" (del mismo artículo).

(13) Esta crisis de la cultura en Europa se diagnostica, limitándose a la constatación de hechos, en una conferencia del director de *L'Esprit*, Jean-Marie Domenach, publicada en *La Documentation Catholique* (18-1-76).

(14) M. F. SCIACCA: *El oscurecimiento de la inteligencia*. Ed. Gredos. Madrid, 1973.

(15) *Ibidem*, pág. 29.

(16) *Ibidem*, pág. 34. "Donde está el límite, allí está el signo de la inteligencia; donde el límite es negado, está el signo de la estupidez" (*ibidem*).

cirlo todo a lo que ve y le sirve o a lo representado —mera “representación”, perdido el ser—, a su pequeñez y mediocridad, a su “mezquindad insignificante” (17).

¿Se entiende bien cómo contrastan, respecto a las limitaciones humanas, el sentido realista de la acción educativa y el sentido contradictorio de la acción manipuladora?

6. SUPERACION

Debo terminar. Mas no sin antes advertir que la manipulación debe ser superada por la acción educativa. A pesar de las complicidades del ser humano; de las diversas modalidades de *complicidad*, que se combinan para “armonizar” un optimismo irreal y un derro-

tismo inaceptable; una gran confusión en las ideas y una incongruencia más o menos grande en la conducta.

¿Qué pueden hacer quienes, siendo conscientes de este complejo proceso de deterioro humano, deseen hacer algo para evitarlo —y ayudar a otros a evitarlo—; para superar —y ayudar a superar— sus efectos en las personas y en la sociedad? En mi opinión, rebelarse. ¿Contra quién? Ante todo, contra sus propias complicidades, contra los efectos de la manipulación —confusionismo, masificación (o igualitarismo), infantilismo (o irresponsabilidad), etc.—; contra las ideas reductoras. Se trataría de un proceso de rebeldía profunda, compatible con un gran respeto a las personas. En este sentido, rebeldía se identifica con educación.

(17) *Ibidem*, pág. 61. (El subrayado es mío).

